



*El nacimiento
de una lengua:*

Monasterio *de San* *Millán*

Antonio Montes

Este conjunto riojano formado por los monasterios de Yuso y Suso fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1998. Entre las razones para ello destacan su valor histórico, artístico, religioso, lingüístico y literario, así como el papel de organizador político, económico y social de la región durante muchos años y su influencia en la conformación y asentamiento del Camino de Santiago.

En el principio, la leyenda

Cuenta la Crónica Najerense que allá por el siglo XI el rey García III de Nájera, estando de cacería por tierras de su reino, vio cómo su halcón entraba en una cueva persiguiendo a una paloma. Dentro de la gruta, el monarca encontró una imagen de la Virgen con una terraza de lirios a sus pies, iluminada con una lámpara junto a la que se había acurrucado la paloma. Considerando el hecho como una señal divina, el rey ordenó la construcción de un monasterio, el de Santa María la Real, en Nájera, la capital de su reino, y fundó la orden de Caballería de la Terraza, la más antigua de España.

Para dotar del mayor realce posible la nueva construcción, el rey, el obispo y los nobles de su corte ordenaron que se depositaran en Santa María la Real las reliquias de uno de los santos más conocidos y venerados de la época, San Millán, reliquias que habían descansado desde el siglo VI en el monasterio que llevaba su nombre, situado en una montaña de la zona. Pero este traslado nunca llegó a culminarse: los bueyes que tiraban del carro en el que se habían cargado los restos del santo se detuvieron al llegar a un valle cercano al monasterio de San Millán y no hubo manera de conseguir que retomaran el camino. El rey, acostumbrado a estas alturas a recibir mensajes divinos cada

dos por tres, consideró que el suceso era un nuevo signo del cielo, así que mandó erigir en aquel punto un nuevo monasterio, que sería conocido como San Millán de Yuso (del latín *deursum*, “abajo”), mientras que el antiguo monasterio pasó a ser denominado San Millán de Suso (de *sursum*, “arriba”).

Los orígenes del Monasterio de San Millán

San Millán (o Emiliano) nació en Berceo, en el año 473, bajo el reinado del emperador visigodo Eurico. En la Península Ibérica convivían entonces los restos del imperio romano ya cristianizado con los bárbaros en el norte. Hijo de una familia campesina, al joven Millán se le apareció un ángel en sueños cuando tenía veinte años, hecho que le empujó a comenzar una vida de anacoreta en las cuevas de la sierra de la Demanda. Esta vida de ascetismo fue poco a poco siendo conocida entre los habitantes de la zona, que empezaron a ver en el eremita las señales que anuncian la santidad, por lo que su fama fue creciendo hasta que llegó a los oídos del obispo de Tarazona, quien llamó a Millán para ordenarle sacerdote y encargarle la parroquia de Berceo. No permaneció mucho tiempo en ella el nuevo párroco, pronto fue destituido de su puesto porque se dedicó a repartir entre los pobres todas las donaciones que llegaban a la iglesia, costumbre que



Monasterio de Yuso.



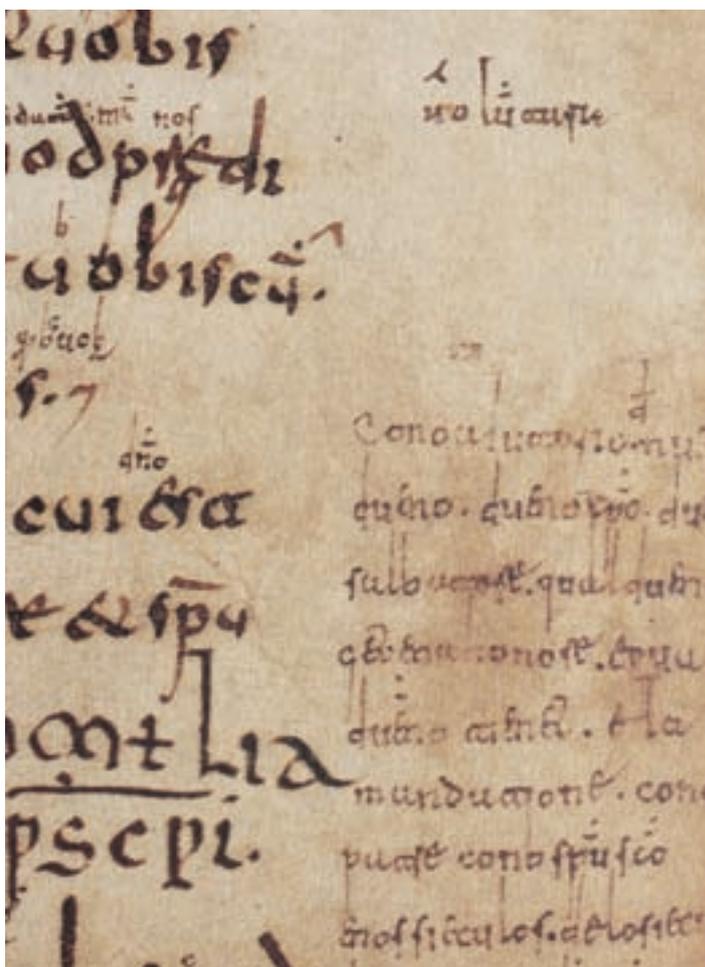
Biblioteca.

no agradó mucho al obispo que lo había nombrado. Esta destitución supuso su regreso definitivo a una vida eremita en los montes, donde resurgieron con más fuerza los rumores sobre su vida virtuosa, llegando incluso a atribuírsele milagros que van convirtiendo las cuevas en las que residía en centros de peregrinación, en los que, además, se van instalando otros eremitas que ven en Millán un modelo a seguir. Serán esos discípulos los que empiecen a organizar una comunidad en torno al maestro, y construirían un pequeño oratorio en el que celebraban sus reuniones.

Murió Millán en 574, a los ciento un años de edad, considerado santo por sus discípulos y por el pueblo llano antes incluso de que la Iglesia lo canonizara. Sus restos fueron enterrados en el oratorio que sus seguidores habían construido y allí permanecerían hasta el truncado traslado ordenado por García III de Nájera. Ese sepulcro fue el origen del monasterio de Suso y desde el principio se convirtió en un activo

centro de peregrinación, bien a través de personas que se dirigían hacia él directamente o bien por la presencia de peregrinos que se desviaban del recorrido tradicional del Camino de Santiago y hacían un alto para visitar el sepulcro de San Millán, gracias a lo cual fueron llegando a la zona influencias artísticas y de pensamiento procedentes de Europa y que a la larga resultarían de gran importancia para los estudiosos que fueron desarrollando su trabajo entre los muros del monasterio a lo largo de los siglos.

Pero no sólo fue importante este monasterio por su vertiente meramente religiosa. Desde su fundación destacó por su especial atención al mundo de la cultura, de modo que el trabajo de sus escribas hizo que terminara convirtiéndose a lo largo de la Edad Media en un centro cultural de gran importancia. De su escritorio salió una espléndida serie de códices y manuscritos, como la Biblia de Quiso en el año 664, el Códice Emilianense (año



Glosas Emilianenses.

992) y una copia del Apocalipsis del Beato de Liébana (siglo VIII). Con todo ello se fue creando una biblioteca de enorme importancia, que se iba viendo acrecentada, además, por los códices que los cada vez más numerosos centros dependientes del cenobio emilianense remitían al escritorio central, para no tener que responsabilizarse de su conservación.

El monasterio de Yuso

El monasterio más moderno, el de Yuso, empezó a construirse en el año 1067 y fue reconstruido en los siglos XVI, XVII y XVIII. En él se encuentran rasgos de varios estilos arquitectónicos, como el renacentista y el barroco. Destacan las columnas corintias, el púlpito plateresco, el coro de estilo grecorromano y la reja de la iglesia, su museo, el claustro gótico-renacentista de grandes dimensiones, su portada procesional manierista (de 1550), las pinturas de fray Juan Rizzi, las esculturas que adornan el recinto y la sacristía del siglo XVI. También son importantes las arquetas de oro y marfil

hechas en el siglo XI para conservar los restos de San Millán.

Y, cómo no, el conjunto de la biblioteca y el archivo. La primera se conserva tal y como estaba a finales del siglo XVIII (sus actuales regidores han decidido incluso renunciar a la luz eléctrica, para mantener su imagen con toda exactitud) y tiene un incalculable valor no tanto por la cantidad de piezas que conserva sino por la rareza de muchas de esas piezas, como el *Evangelario* de Jerónimo Nadal, impreso en Amberes en 1595 o la *Summa Casuum* de Bartholomeus de Sancto Concorio (un incunable editado antes de 1475). También es de enorme importancia la Estantería de los Cantorales, una colección de inmenso tamaño formada por 29 volúmenes copiados entre 1729 y 1731 y que se encuentran en un buen estado de conservación, con leves desperfectos superficiales.

En el siglo XVI esta biblioteca sufrió una seria merma de su contenido, ya que Felipe II se llevó algunos de los mejores ejemplares para enriquecer la de El Escorial. Otro grave revés se produjo en el siglo XIX, cuando el Estado se llevó todos los códices anteriores al siglo XII y otros documentos posteriores y los depositó en la Real Academia de Historia y en el Archivo Histórico Nacional, donde siguen en la actualidad.

La desamortización de Mendizábal de 1836 expulsó de San Millán a los benedictinos que lo habían estado habitando, sus bienes fueron sacados a pública subasta, el archivo y la biblioteca desaparecieron y los monjes se vieron obligados a abandonar el monasterio. Tras un fallido intento de repoblación por parte de los franciscanos en el año 1866, no sería hasta 1878 cuando de modo definitivo San Millán volviera a estar habitado. Ese año tres frailes pertenecientes a la orden de los agustinos recoletos, Toribio Minguella, Iñigo Narro y Félix Barea, se instalaron en el complejo monástico. Los nuevos moradores se encontraron con un enorme edificio totalmente destruido en muchas zonas y, en gran parte, expoliado de sus tesoros. Esa situación afectaba muy especialmente a la biblioteca, cuyo fondo casi había desaparecido debido a los saqueos que se habían producido durante los cuarenta años de abandono. Así, el inventario que el cura ecónomo

del monasterio, Félix Ortúzar, realizó en 1876 certificaba que en la biblioteca sólo permanecían 4950 libros, más treinta y tres tomos de protocolos. El archivo había desaparecido casi por completo, la mayoría de los documentos fueron trasladados a Logroño y de ahí a Madrid. Con un empeño encomiable, los miembros de la orden no escatimaron esfuerzos para recuperar el mayor número posible de obras, de modo que en la actualidad la colección contiene el ochenta y cinco por ciento de los documentos de que disponía en 1836. En total, la biblioteca contiene unos once mil ejemplares anteriores al año 1800, más unos cuatro mil trescientos del siglo XIX, lo que hace un total de unos quince mil trescientos, sin tener en cuenta otros casi diez mil manuscritos.

El nacimiento de un idioma

No hay ninguna lengua de importancia equiparable a la española cuyo nacimiento pueda ser relacionado con un punto tan concreto como el monasterio de San Millán. Allí, en el siglo XI, encontramos a un estudioso que se afanaba en la lectura de un texto latino. Para facilitar su comprensión, fue haciendo anotaciones en los márgenes utilizando bien palabras del latín degenerado que hablaba el pueblo llano, bien expresiones de la lengua vascuence. Se trata del primer ejemplo escrito del idioma castellano, alejado de los usos latinos, con independencia lingüística y pleno en su utilidad para comunicarse. Hay que destacar el hecho de que las primeras palabras escritas que conocemos de lo que hoy son los idiomas español y vasco aparecen en un mismo documento: es el Código 60 de los Emilianenses, a cuyas anotaciones en los márgenes se denominaron Glosas Emilianenses.

No obstante, hay que señalar la existencia de recientes estudios, dirigidos por Claudio y Javier García Turza, enfocados a demostrar que las primeras anotaciones en castellano aparecen en el Código Emilianense número 46, un diccionario enciclopédico con más de veinte mil entradas, conservado en la Real Academia de Historia y fechado el trece de junio del año 964, lo que alejaría un siglo el nacimiento del español escrito. En este Código las voces en romance no son sólo anotaciones en los márgenes o entre las líneas del manuscrito, sino que se trata de parte del texto, escrito en un latín muy contaminado ya por el habla del pueblo.

Pero no sólo los primeros balbuceos de la lengua castellana pueden ser ubicados entre los muros de San Millán. En el siglo XIII, el notario del abad del monasterio, Gonzalo de Berceo, se convirtió en el primer poeta de nombre conocido en español, con obras como *Milagros de Nuestra Señora* o *Vida de Santo Domingo de Silos*, lo que da una nueva valía a este idioma, convirtiéndolo en un instrumento de uso culto frente a la consideración de lengua vulgar que había tenido hasta entonces. La mayor parte de las obras de Gonzalo de Berceo pertenecen al Mester de Clerecía y se caracterizan por un lenguaje y una métrica muy cuidados, aunque también incluye expresiones populares propias del Mester de Juglaría. Se trata, en conjunto, de una delicada literatura de tipo descriptivo, con un realismo ingenuo.





Cantorales.

De cara al futuro: la Fundación San Millán

En 1998, bajo la presidencia honorífica del Príncipe de Asturias, se constituye la Fundación San Millán de la Cogolla. Forman parte de la misma, entre otros, el Gobierno de La Rioja, los Ministerios de Cultura y Asuntos Exteriores, la UNESCO, la Real Academia Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española, el Instituto Cervantes, las Reales Academias de Historia y Bellas Artes, la Universidad de la Rioja y el Ayuntamiento de San Millán de la Cogolla.

Según sus estatutos, esta entidad sin ánimo de lucro dirige sus esfuerzos en varios sentidos:

- Protección del entorno natural del municipio de San Millán de la Cogolla y fomento de su desarrollo económico, cultural, social y turístico.
- Conservación de los monasterios de Yuso y Suso.
- Investigación, documentación y difusión de los orígenes y evolución de la lengua española a lo largo de la Historia.
- Uso de las nuevas tecnologías para el conocimiento y actualización del castellano en el mundo.

Uno de los principales trabajos que ha venido desarrollando la Fundación ha sido la digitalización de las principales obras que conforman la biblioteca de San Millán, con el objetivo de ponerlas a disposición de todo el público que esté interesado en su estudio. Los resultados de este proceso, largo y complejo y que aún sigue en marcha, se pueden observar en el sitio web de la Fundación (www.fsanmillan.org), donde se puede acceder fácilmente a los títulos que ya han sido incluidos en este archivo digital.

El día cuatro de diciembre de 1998, la UNESCO declaró al conjunto de los monasterios de Yuso y Suso Patrimonio de la Humanidad, alegando que en su decisión habían pesado razones históricas, artísticas, religiosas, lingüísticas y literarias, así como el papel de organizador político, económico y social de la región durante muchos años y su influencia en la conformación y asentamiento del Camino de Santiago. Esta declaración venía a ser el reconocimiento a nivel internacional de la importancia de este lugar clave en la Historia de la lengua castellana y que hoy parece decidido a seguir protagonizando el mismo devenir. ■

AUTOR: Montes, Antonio.

FOTOGRAFÍAS: La Rioja Turismo (www.lariojaturismo.com) y Revista *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: *El nacimiento de una lengua: Monasterio de San Millán.*

RESUMEN: Se describen en este artículo las circunstancias históricas que determinaron la fundación del monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja), formado por los monasterios de Suso y de Yuso. Este conjunto, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998, contiene todavía la huella del nacimiento de la lengua castellana en el siglo XI. En la actualidad, la Fundación San Millán de la Cogolla está trabajando en la digitalización de la riquísima biblioteca de este monasterio.

MATERIAS: Monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja) / Bibliotecas / Orígenes de la Lengua Española / La Rioja.